

192
NOTICIA 19/16

CIRCUNSTANCIADA EN PROSA, Y VERSO

DEL GLORIOSO INGRESO

DE SU MAGESTAD CATHOLICA

EL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS III.

LA REYNA NUESTRA SEÑORA

D.^{ña} MARIA AMELIA DE SAXONIA,

Y SERENISSIMOS PRINCIPE, E INFANTES

EN LA CORONADA VILLA, Y CORTE DE MADRID,
el dia nueve de Diciembre de 1759. con individual expresion
de todas las festivas, y afectuosas demonstraciones de sus leales
Individuos; y sentimientos, que havian padecido
por su suspirada tardanza.

Y EN-HORA-BUENA A LA REYNA MADRE
nuestra Señora por tan plausible motivo.

LA ESCRIBIA

D. JOSEPH NICOLAS DE MONTANARI LOPEZ DE AYALA.

CON LICENCIA: En Madrid. En la Imprenta de Manuel Martin,
Calle de la Cruz. Año de 1759.

*Se hallará en la Librería de Juan de Esparza, frente de la Fuente de la
Puerta del Sol; y en la de Joseph Ferrer, Plazuela de la Leña, junto a
Santa Cruz, Casa de la Visita.*

NOTICIA

CIRCUNSTANCIADA EN PROSA Y VERSO

DEL GLORIOSO INGRESO

DE SU MAGESTAD CATHOLICA

EL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS III.

LA REYNA NUESTRA SEÑORA

D.^{na} MARIA AMELIA DE SAXONIA,

Y SERENISSIMOS PRINCEPES E INFANTES

EN LA CORONADA AMELIA Y CORTE DE MADRID,
de todas las Reinas y Archiduchas de las Reales
Indias y de otros Reynos, que han sido y son
en la Corona de España, y de las Indias.

Y EN-HORA-BUENA A LA REYNA MADRE
nuestra Señora por tan piadoso motivo.

DE LA ESCRIBIA
D. JOSEPH NICOLAS DE MONTANARI LOPEZ DE ARILA

CON LICENCIA: En Madrid En la Imprenta de Manuel Martín,
Calle de la Cruz. Año de 1779.

Se halla en la Librería de Juan de Espinosa, Frente de la Puerta de la
Puerta del Sol y en la de Joseph Lopez, Plazuela de San Martín.
En la Cruz, Calle de la Cruz.

AL SEÑOR
 DON BALTHASAR
 ELGUETA Y VIGIL,

CAVALLERO COMENDADOR
 del Orden del Señor Santiago, Intendente del
 Real Palacio Nuevo, y de los Reales
 Exercitos de S. M. &c.

SEÑOR.



O sabiendo cómo insinuar à V. S. mi reconocimiento à las reiteradas honras que le merezco, me he empleado en hacer ocupacion el ocio, en que mi desgracia me ha constituido, disponiendo este extravagante parto de mi genio, para desempeñarme de la nota de ingrato, que es mas vilipendiosa (para quien nace con obligaciones de agradecido) que la de necio, de ésta qualquier discreto justamente me puede dicterizar.

Confieso, que mi limitado talento padecia violencia en dedicar à V. S. este Papel, que si es noble por su asumpto, despreciable por su estilo; pero así que se lo propuso la gratitud como desempeño, condescendiò en subordinadas resignaciones, associadas de la mas officiosa volun-

A 2

tad;

tad ; porque estudia, en obediencias de feudatarios respetos, preceptos de una adeudada obligacion.

Si no tuviera precisiones de conciso, mucho pudiera relacionar de la antiquada Nobleza de V. S. en la Provincia de Guipuzcoa, por el immemorial Apellido de Elgueta ; y en toda España, y parte de Italia, por el distinguido de Vigil, como lo expressan los Genealogistas Salazar, Pellicèr, Haro, y otros: y tambien lo omito, por lo que dixo L. Apuleyo: *Si laudas aliquem, quia generosus est, parentes ejus laudas.* Lo mismo cantaron Ovidio, Juvenal, Seneca, Celio, Hostiense, y Casanèo.

Bien brilla en V. S. lo acendrado de su virtud, lo profundo, y claro de su entendimiento, lo afable de su cortesia, y otras relevantes prendas, con que el Cielo le adornò para testimonio de su esclarecida nobleza. A esto alude lo que dixo Casiodoro lib.2. Epist. 15.

Rustica progenies nescit habere modum:

Sed vera nobilitas, nescit carere modo.

Si la vida de los Nobles no se regula por lo que alientan, sino por lo que operan, la de V. S. ha sido muy dilatada; (el Cielo la prospere mucho mas) porque desde el prologo de su juventud, que entrò ilustrado de Minerva en el Seminario de Marte, el Real Cuerpo de Cavalleros Guardias de Corps, con el que passò à Campaña, y acreditò con su bèlico proceder el mas honroso desempeño, no ha cesado de emplearse en el Real Servicio.

Siendo V. S. Brigadièr de Guardias, se le confiriò el Gobierno del gran Priorato de Alcazar de San Juan, donde resplandeciò, no solo su integridad, y conducta, sino que los

los que están bien instruidos en Palas, saben manejar prudentemente à Astrèa.

De aqui fue V.S. promovido à uno de los honrosos Empleos de que oy goza, al de la Real Intendencia del Palacio Nuevo, en cuya reflexiva eleccion de S. M. se manifiesta el concepto que hizo de su alta comprehension; en el que tanto se ha dedicado, y esmera con incessante zeloso desvelo, vigilante aplicacion, y particular desinterès, que ha merecido que su noble desempeño sea à la integra satisfaccion de S. M.

Temeroso de perder tan buen Mecenas, he tenido el atrevimiento de dedicar à V. S. este Papel, sin precedente noticia, y beneplacito fuyo; porque esta pretension mia huviera sido repulsada de su modestia; por la que omito insinuar otras muchas glorias, diciendo finalmente con Ovidio lib. 2. Trist. Eleg. 7. Pont. lib. 2. Eleg. 8.

Et veniam pro laude peto : laudatus abunde;

Non fastiditus si tibi, lector ero.

Regia (crede mihi) res est, succurrere lapsis:

Convenit & tanto, quantus es ipse, viro.

B. L. M. de V. S. su mas afectuoso, obligado,
y reconocido servidor,

*Don Joseph Nicolàs de Montanari
Lopez de Ayala.*

PROLOGO.

DECIMA.

DE que es malo este Papel,
Lo sè mucho antes que tu;

Mas por pillar tu Perù,

Te he dispuesto este Babel.

Otros tan malos como èl,

Y aun peores han salido.

Esto à escribir me ha mòvido;

Pero alabarle no quiero,

Pues por coger tu dinero,

El està como vendido.

REDONDILLA.

Aunque mas en decir dè,

Sabràs que no me malquista,

Tiene de Poeta, y Profista,

Montanari un-as-no-es.



Siempre fueron constantes polos del desempeño la obligacion , y afecto , supliendo este la imprecindible precision de lo ayroso , en lo adeudada de aquella : y deseosa esta Imperial , y Coronada Villa de Madrid , Corte de el Catholico Monarcha de ambos Mundos , de manifestar en el modo posible (yà que no hay facultades para el equivalente) su lealtad , y crecido regocijo , se ha esmerado con perenne afan , cultivado à estímulos operantes del mas vivo desvelo (solicitando eficazmente el Real permiso) para ofrecer festivas demonstraciones con el plausible motivo , y deseado ingreso de nuestro Soberano , y Señor Don Carlos III. rubicundo Phebo ; Sol que ha venido à ilustrar con los benevolos influxos de su Real apetecida presencia la Hispanica esfera , que huviera padecido notables eclypsos de dolor , à no tener por sobstituto de sus règios esplendores la Reyna de los Astros , refulgente Diana , prudente Abigail , sàbia Minerva , la Reyna Madre nuestra Señora Doña Isabel Farnesio , que tan acreditado tiene en el Orbe el merecido renombre de Heroyna ; y la maxima entre las tres celeberrimas , que en la era presente aplaude la fama. Quando se le noticiò à S. M. que la indisposicion de su cara hija la Reyna nuestra Señora , y la de los Señores Infantes , è Infantas suspendian el curso à su feliz viage , lo sintiò de manera , que se abstraço algo de ocultar , que lo sentia ; y entre su varonil constancia , y serenidad la mas Soberana se indiciaron en sus reales facciones las tènerezas de Madre , y Abuela. A todos los Vassallos , como exemplos de la mas consistente lealtad , les sensibilizò mucho esta adversa noticia , de
 que

que padecia farampiòn la amada Reyna nueſtra Señora , her-
moſa Primavera , que vivifica eſte baſto Reyno , y anima las
flores ; y que con el miſmo accidente ſe hallaban indiſpuestos
los Sereniſſimos Infantes, bellos pimpollos, que produjo tan ſo-
berana Primavera. Mas todo eſte juſto cuidado ſe duplicò en
universal regocijo con la apreciableſiſima noticia de la total
recuperacion ; y con la impermutable fortuna de venirnos à
honrar con ſus reales , y auſtas preſencias.

No obtuvo eſta Coronada Villa en ſu pretenſion, que prac-
ticò con premuroſas inſtancias el real beneplacito para las de-
monſtraciones de ſu amor al feliz arribo de nueſtros Reyes , è
Infantes ; ſino es , que caſi totalmente ſe las limitaron. No
obſtante todos los Individuos de ella han ſolicitado acreditar
la obligacion de ſu gratitud en rendidos afectos à los anticipa-
dos favores de ſu Soberano. Pero obligaciones de tan deſmen-
ſurada grandeza, no halla la ayroſa correſpondencia las mas efi-
caces felicidades. La voluntad es grande , y ſe vè iluſtrada del
entendimiento que le propone la razon de tan amable obje-
to ; y como eſta tiene viſos de divina , y aquella ſe reconoce
beneficiada , procura anſioſa dâr con razon à entender lo agra-
decida ; en lo que parece , que yà que no paga quanto debe,
hace ſu deber por hacer la paga.

El deſeo de todos fue no limitarse (ſin faltar à la obediencia)
en la mediania de ſus permitidas afectuoſas muestras , ſino
de aspirar à la ſuperioridad de ellas , porque todas ſus facultades
las conceptuaron con juſto motivo coartadas , ò parbu-
las , para que fueſſen condigno obſequio à tan auſto , y
regio aſſumpto : y aſi decian en las ſiguientes

REDONDILLAS.

De que nos ſirve querer	y todos nos eſforzamos,
obſequiar la Mageſtad,	aunque mas empeño hagamos
ſi es corta la facultad	no logramos deſempeño.
à tan inmenſo poder.	El deſeo, que excediò
Oy que viene nueſtro dueño,	los limites del poder,

ſi

si manifiesta el querer,
pero el desempeño no.

Con lo posible, es verdad,
se desfadeduda el honor;
pero nunca à nuestro amor,
ni à tan alta Magestad. (re,

Como mas hace el que quie-
que el que puede, el refràn dice,
nuestra lealtad contradice,
y nuestro pundonor muere.

Mas este rezelo es vano,

pues aun Dios solo nos pide
lo posible ; y assi mide
las deudas de Soberano.

Si nuestro afecto obtuviera
supeditar lo imposible,
aun le fuera presumible,
que su lealtad no luciera.

Que es, el Mundo se persuada,
cumplir con su obligacion,
el dar hasta el corazon:
darlo todo, y no dár nada.

No se puede facilmente expressar el fumo gusto , que causò
à todos los habitantes de esta Villa la agradable noticia de que
nuestro digno Monarcha , y Señor Don Carlos Tercero , y fu
muy amada Esposa nuestra Reyna , y Señora Doña Maria Ame-
lia de Saxonia , abreviado Cielo, el Serenissimo Principe de Af-
turias, generoso Adonis, y los Reales Serenissimos Infantes, Lu-
ceros de tan prodigiosa Esfera, libres yà de las intercadencias,
que tan justo cuidado nos causò, havian de entrar à ilumina-
nar el dia nueve de Diciembre à esta noble , y antigua Man-
tua , Corte de su Magestad Catholica desde el año de 1562. y
esparciendose por sus anchuras, y bien planteadas calles lucidas
numerosas Tropas de leales afectos, que no pudiendo contener
en-el breve ambito de sus pechos lo agigantado del regocijo,
con acorde harmonia , que servia de desahogo à sus corazones
oprimidas de contento, prorrumpieron en las siguientes clausu-
las de este

R O M A N C E.

Moradores de Madrid,
yà se nos cumple el deseo,
yà han cedido los cuidados,
yà solo triunfa el contento.

Yà Thántalos no lo somos,
ni de Angerona tememos

sus influxos, que Volùpia
nos comunica festejos.

Quànto mienten los indicios
de nuestros justos rezelos,
pues la Reyna , y los Infantes
perfectamente estàn buenos.

B

Ar-

Antes oy, que no mañana,
 porque viene nuestro Dueño,
 felicitemos festivos
 la dicha, que nos dà el Cielo.

Solo nos resta una Aurora,
 para que su complemento
 tenga el placer en la vista
 de nuestro Carlos Tercero.

Mañana será otro dia
 de júbilo mas perfecto,
 viendo à *el amado de todos,*
 Naturales, y Estrangeros.

No puede haver mas q̄ ver,
 ni inventar mas el anhelo,
 que sacrificar gustosos
 en víctima nuestro afecto.

A nuestra Reyna admiramos
 con el mas rendido obsequio,
 y como Indios al Sol,
 su Deydad reconocemos.

Quièn nos dixera esta dicha,
 tan lexos del pensamiento!
 Quièn lo dixera! Quièn sabe
 lo que son juicios del Cielo!

Parece que es la alegría,
 que rebofa en nuestros pechos,
amar por fuerza de estrella,
 aun mas que el arbitrio nuestro.

Y son sus prendas amables,
 que à la razon dan esfuerzo;
 y lo que es razon, parece
passion vencida de afecto.

Si el merito es la corona,
 Carlos solo ha de tenerlo;
 pues es *el Fenix de España*

acreedor del Universo.

Si amor es oculta fuerza,
 por lo noble del objeto,
 en quièn se puede emplear
amor con mejor acierto?

La ventura sin buscarla
 nos ha venido del Cielo.
Del Cielo viene el buen Rey:
 luego insigne Rey tenemos.

Dios hace justicia à todos;
 y los Reyes à su exemplo
 obran (son Dioses mortales)
 como de Carlos sabemos.

De Nemesis tan amante,
 que à nadie le es de provecho
industrias contra el poder

en Rey tan justo, y tan recto;
La prudencia en la niñez
 de nuestro Rey hizo assiento;
 y assi en Napoles ha dado
 tan admirables progressos.

Dexar un Reyno por otro,
 agradecerle debemos,
 que lo ha hecho por amor,
 mucho mas que por ascenso.

Muy bien sabe discernir
lo que va de Cetro à Cetro;
 y nuestra lealtad tendrá
 de su rectitud el premio.

Y en esta esperada gloria
 con tan justos fundamentos,
 bien podemos decir, que es
Rey decretado del Cielo.

La razon no quiere fuerza,
 que ella por si està diciendo,
 que

que de tan nobles premiffas
dichosa ilacion tendremos.

La Justicia, y la Verdad
fon las vasas de su imperio,
fin que la adulacion entre
nunca por ningun pretexto.

La prudencia, y la razon
maneja con tal acierto,
que *el Arte contra el Poder*
solo ha obtenido escarmientos.

Todo lo puede la Ciencia
de Carlos en su gobierno;
y ésta, que aprovecha tanto,
es la ciencia de provecho.

La Razon vence al Poder
de qualquier estraño afecto,
que *el vencedor de sí mismo*
es quien logra mas troféos.

El Español mas amante,
que ha disfrutado este Reyno,
al mismo tiempo es tambien
Galan, Valiente, y Discreto.

A un tiempo Rey, y Vassallo
es, porque en todo el gobierno
como Vassallo trabaja;

y Rey, porque sabe serlo.

Digo, que *no puede ser*
Rey en todo mas perfecto,
y *el Garrote mas bien dado*
merece quien dude de ello.

Mas nadie podrá dudar
de assumpto tan manifiesto,
quando aun *el Secreto à voces*
lo và publicando el Pueblo.

Dicen fuelen producir
de una Causa dos efectos;
mas de venir tan gran Rey,
se produciràn doscientos.

Es favorecer à todos
su régimen tan perfecto;
porque se castiga à el malo,
y el bueno tiene su premio.

Es la fuerza de la Ley.
la que ha mantenido Imperios,
la que ha conservado Carlos,
y la que exaltará el nuestro.

Mas prendas tan relevantes
no se cifran en compendio,
ni *basta callar;* ni aun en
el mas heroyco silencio.

En este dia plausible, por vispera del mas venturoso, depu-
fieron muchos las Infulas de Vagitano, y le solemnizaban con
general festivo júbilo, sabiendose que estaba tan proximo nue-
stro Rey, en el Emporeo de Minerva la Ciudad de Alcalá, libre
yá, no solo de los contingentes frangentes, que en los argenta-
dos campos de Amphitrite, jurisdiccion de Neptuno, temia nue-
stro afecto, y en incessantes votivas deprecaciones pedia à su Ma-
gestad Divina su feliz arribo, que con impaciente cuidado es-
perabamos; fino es de las intercadencias, que nos han privado

6
de tan dichoso dia. Pero el ardiente deseo de verlo, parece que eternizaba el dia; y fue nuevo gusto, quando se advirtió, que el Delfico Dios, Padre de Phaetón, se despeñaba en desmayados paradisimos, y trémulas sus refulgencias paraba à dorar otros Orizontes.

Apenas la Hija de Nerèo, Esposa del Dios Oceano, esparcia sus densas, y opacas sombras, quando, à imitacion de la celebridad del dia de nuestro Monarcha, y de la Reyna Madre nuestra Señora, salieron distintos Congresos con ingeniosos disfraces de la mas sutil inventiva, que alucinando, persuadia à la credulidad realidades, lo que puramente era ficticio, ò perspectiva; y girando por todas las Calles de esta Corte con encendidas antorchas, que en vivos resplandores se iban muriendo, por dàr la vida en su lucimiento, repetian con amante esfuero: Viva Carlos Tercero, y sembraban las Calles con diversos motes, algunos de ellos los siguientes.

Viva Don Carlos Tercero,
que es Monarcha sin segundo,
y que merece en el Mundo
nombrarse por Rey Primero.

De dos Mundos es su Imperio;
pero puede su prudencia
regir sin intercadencia
aunque sea el Emisferio.

Para su aliento Español,
como empuñasse el acero,
aun es corto el Mundo entero,
ni quanto ilumina el Sol.

Como Phenix de sì mismos,
vivan los Reyes, è Infantes:
vivan gozofos, triunfantes
por un millòn de guarismos.

A LA REYNA NUESTRA SEÑORA.

Pues nuestra Reyna està buena,
y logra integra salud,
clame nuestra gratitud,
destierrese toda pena.

En tan placentero dia,
como esperamos tener,
y à todos con salud ver,
sea júbilo, y alegría.

Presto esta Corte ilustrada
de nuestra Reyna ha de ser,
y su bello rosciclèr
aqui ha de tener morada.

Viva nuestra Reyna, viva,
y los Infantes, è Infantas;
y que viva edades tantas,
que à la de Arabia prescriba.

A LA REYNA MADRE NUESTRA SEÑORA.

Aunque vuestra Magestad
 en su jubiloso dia
 tuvo mucha compañía,
 la contò por soledad.

Mas supuesto, que el cuidado
 cediò de las contingencias,
 yà terminan las ausencias,
 pues la causa se ha quitado.

Como que el Cielo ha querido,
 para que fuesse su gusto,
 (interpolando aquel susto)
 mas deseado, y cumplido.

Viva vuestra Magestad,
 viva en todo muy feliz,
 viva el Infante Don Luis
 por una perpetua edad.

Solicitaban todos reconciliarse con el hijo de Herèbo, y de Thètis, el dulce Morfeo, ò entregarse à la descansable pensión del sueño, y raro lo conseguia, por ser muchas las placenteras fabricas, que consigo mismo cada uno architectaba; que à no tener tan breve el plazo deseado peligraba la salud, y juicio: tal era el batallòn de especies, que acampaba en la aprehension corporea, ò imaginativa, que unas querian desalojar à otras, por ser corto recinto la fantasia para tantas representaciones. Y no consiguiendose el comun alivio, que se pretendia, se discurría, que Thètis perpetuaba su jurisdiccion tenebrosa, y los corazones, hostigados del deseo, se querian entristecer de tanta morosidad. Pero apenas, desterrando penas, se descubriò un brillantèz rayo de la precursora del claro Hyperion, Thimbrèa rubicunda; quando se notò, que el crepùsculo de matutinos albòres, como que pardeaba de quexa, de no haver sido anticipado aborto, para solemnizar tan dichoso dia.

La rosante Aurora triunfò de la nocturna tropa, y tachonò la celestial esfera con sus nacarados esplendores; y al inspeccionar, que eran estos succinta materia para Panegyrista, no del dorado Thitan, que la ilustra, sino del mejor Phebo de Borbòn, que se esperaba; bañada de aljofares publica su llanto; y al reconocer, que franqueaba un dia tan deseado para esta Corte, mostrò (viendose beneficiada de la fuerte) la mas placentera, y apacible risa. En duda se divisaban abiertos los párpados de la Madre de Menòn, quando no solo los sensitivos ca-

nòros Amphionès , fino ès (contra lo régular del tiempo) fonòras Philomènas , ò Ruysñores, que haciendo alarde de sus arpa-das lenguas trinaban , no sentimientos del pèrfido Terèò , ni en-dechas de su inteliz hermana Progne ; fino con harmonia acor-de melifluos parabienes à la suspirada, y deseada llegada de nue-stròs Augustos Soberanos ; y en dulce competencia cada uno queria desempeñarse en cadentes gorgèos , manifestando , que el fumo Autor los havia formado, para que celebrassen tan ven-turoso dia ; ò que la naturaleza con particular instinto les estí-mulaba, à que evidenciassen su regocijo, acompañando al exces-sivo , que manifestaban los habitantes de esta Corte : y uno de estos , algo propenso à las Pyerides , que siendo Marsias tenia presunciones de Orphèò , por entretener la impaciencia de es-perar en la Puerta de Alcalà à un Amigo , que le ofreciò condu-cirlo à Torrejòn en un Simoniaco, prorrumpiò en el siguiente

R O M A N C E .

Apenas la amante,
rayo de Thytòn,
esparciendo flores
à Thètis venciò.

Y el que fue de Dafne
gran perseguidor,
con sus refulgencias
vida al prado diò.

Quando iban saliendo
con tal confusion
de Madrid su gente,
que yermo quedò.

Salian corriendo
el Grande , el menor,
el rico , y el pobre,
como exalacion.

Y tambien alegre
toda humana flor

del vergèl de Vènus
mucho madrugò.

Tanto que se dixo
con mucha razon,
mil Auroras tiene
este dia el Sol.

O mejor dirian,
segun mi opinion,
dia de mas Soles
nunca se notò.

Salieron mil coches
con ostentacion,
porque era excelente
todo su primor.

De Titulos simples
nadie los contò,
porque se excedieron
de numeracion.

No alude lo simple
à vejàmen, no,
que sin beneficio
bien simple soy yo.

De Particulares
no hay comparacion,
que à muchos guarismos
ventajas llevò.

Este dia el Betis
hizo obftentacion,
de que eran sus hijos
cerca de un millon.

Muchos rocinantes,
como tenedor
con sombra de cuerpo
andar se les viò.

Y corriendo algunos
dieron suspension,
porque el vientecillo
con ellos marchò.

Un Gallego ayuno,
como un fabañon,
corria por (pienso)
dexar su señor.

De los animales,
que bastardeò
la naturaleza,
y esteriles son:

Mas de siete mil,
sin ponderacion,
corrieron veloces
hasta Castejòn.

Tambien Apulèyos
iban con furor,
por no ser de Tyro
sin el cabezòn.

Fueron en Litèra
(si esta se abreviò)
al pie de cien mil,
como Agrimensòr.

Y en pies de Atalanta
no fuera favor
segun el deseo
les estimulò.

Si echàra Hipomènes,
aun mas de un millon,
fuera la codicia
vencida de Amor.

Eran embidiados
Canistio, Estrabòn,
à este por lo lince,
à aquel por velòz.

Todo el campo estaba
hecho poblacion,
que solo las gentes
Ciudades formò.

Y solo se oia
en general voz,
yà tenemos Rey,
que no le hay mejor.

Y todos alegres
estàn con razon,
porque nuestra Reyna
la salud logrò.

La misma disfrutàn
yà con perfeccion
el Principe, è Infantes,
que los guardè Dios.

Por tanta fortuna
nuestro corazon
no sabe explicar
este fino amor.

Y es justo que falga
del pecho à la voz,
que tanto contento
à muchos dañò.

Y afsi, viva Carlos,
aun mas que Nestòr,
que à fumo cariño
no es gran peticion.

Si afsi lo hace el Cielo,
la Tierra logrò,
lo que deseaba
el fer possessiòn.

Por mucho que dicen
es corto el loor,
para un Rey, que siempre
al pobre atendìò.

Excede à Alexandro
en el corazon,
porque es el gran Carlos
un Marte Español.

Para los engaños
de la adulacion
es sagaz Ulises,
y afsi la vencìò.

Es en la prudencia
el Sèneca de oy
con muchos excessos,
al que precedìò.

Magnánimo es tanto
con ciencia, y valor
como el primer Cesar,
que à Roma ilustrò.

Es otro Philipò
su progenitor,
que en esto se incluye
la exageracion.

No es menòs elogio
con justa razon,
que fuesse tal Madre,
la que nos lo diò.

Con los referidos
no hace parangòn,
que el todo es de todos,
que en sì congregò.

Y nuestra gran Reyna,
Palas superior,
dichosa Diana
de tal Endimiòn.

Es sàbia Minerva,
es Vènus, es Sol
amada Semiramis
del mejor Memnòn.

Es hermosa Elena,
Tomiris, Michòl,
Penelope, Aurora,
y es la discrecion.

Con ocho pueriles,
fòsforos del Sol
à España, è Italia
pròdiga ilustrò.

Todos sus Vassallos
al vèr su arrebòl,
aplauden su agrado
con la admiracion.

Tiene aun su Retrato
fuerza superior,
que esto lo notamos
la Proclamacion.

No la viò ninguno,
que no la admirò,
no por fìcta Diosa,
sino Semi-Dios.

Si esto hace el Retrato,
que mal la copio;
què harà el prototypo?
lo que harà mi Dios!

En la de Barcino,
bella fundacion,
principio hacer gracias,
así que arribò.

Pero què mas gracias,
ni què mas favor,
que venir à honrar
nuestra leal Nacion.

Celèbre la Hisperia,
quando logra oy
sus Reyes amantes
en feliz union.

En la antiguedad
no obtuvo el amor
mas finos trofeos
del dorado arpon.

Cupido , y Anteros
se admira en los dos,
rèciproco gusto,
amante aficion.

En fin , Españoles,
decir con vigor,
con fumo contento,
y en general voz:

Viva el Grande Carlos
gloria de Borbon,
la Reyna , è Infantes,
aun mas , que Nestor.

Milagrosa parece la sympathya de la Piedra Herculea al Marte de los metales , y no lo es , sino efecto de la semejanza , y de la complexion natural de los elementos , y de los mixtos ordenados à la comun conservacion : y asimismo natural , el que todos los Vassallos profesèmos à nuestro Rey , y Señor Don Carlos Tercero estimacion , veneracion , y amor ; y como este tiene algo distante su objeto , engendra un eficaz deseo de disfrutar de tan apetecida vista , en cuyo logro se le franquea el mas apetecido deleite , por haver precedido el discernimiento de sus Reales prendas : porque aunque la voluntad es el principio interno de nuestras operaciones , no se mueve el corazon , que es donde reside , sin que anteceda en el discurso la representacion de los objetos : pues sin la aprehensiva , està la apetitiva ciega. No obstante algunas veces casualmente por lo atractivo del objeto se anticipa la passion à la voluntad , y està al discurso del entendimiento ; y este otras , aunque su objeto es lo verdadero , se equivoca en lo aparente , y engaña à la voluntad , y esta admite lo falso por bien , y engaña al hombre : y así,

uno , y otro suelen fer alucinados del apetito , y fantasia : pero esto por ningun termino, ni aun el mas remoto, milita en el natural amor a nuestro Soberano , porque procede de un entendimiento particular práctico , y especulativo. La estimacion que le professamos, nace de la excelencia de sus acertadas, y Reales operaciones , que causan admiracion , y èsta , veneracion que cngendra un temor reverente.

Es constante , que la fortuna de vèr à sus Magestades, y Reales Altezas , es verdadero deleite , por ser este una perfeccion de aquella operacion , que cada uno aprehende que le es conveniente : y ninguna cosa merece (prescindiendo del grado heroyco de las virtudes) mas adecuadamente èste nombre , que su dichosa venida , y vista , por la gran conveniencia , que à todos nos resultará de un Rey tan justo , que quanto ha decretado ha sido aciertos. El entendimiento se deleitó contemplando los arcanos de su Real , y acertadissima conducta : la voluntad en el Real exercicio de sus virtudes : la memoria presenciando los passados placeres , ò cambiando el Lotos de las preteritas angustias , en el nectar de la presente alegria.

No se oia otra cosa en el numeroso , ò innumerable concurso , que estaba esperando à sus Magestades , y Reales Altezas, que festivas demonstraciones , y apacibles risas , originadas de un impetuoso movimiento del ánimo , significativo del gusto interior , al que sigue el del corazon , y de el thoraz, que commueve el diaphragma , y los musculos de la boca , y ojos ; y se exercita la violenta , aunque placentera salva del ánimo , que acredita el oculto regocijo.

Muchos, que no se hallaban con vigor para separarse de los extramuros de esta Corte , ò de las tapias de Palacio , impensadamente se encontraron mas de legua y media distantes de ellas : porque abstraídos , ò empleados en los apacibles objetos de tan bella concurrencia , ò de los que en si misma les pintaba su imaginativa , se alejaron con total indiferencia ; ò fuesse , que la voluntad sollicitaba llegar à la ultima metta del deseo, y les estimuló hasta su feliz consequencia.

El

El resfulgente Principe de los Luceros, vencedor de Pythòn, y amante de Hyacinto, se obstentò, no tan triunfante, y ufano como otras veces, antes bien indiciò algunos desfmayos, al parecer, de queixa, ò parosísimos de admiracion, al conocer en sus medios hijos los vivientes, especialmente en los habitantes, y residentes de esta Corte, que no le atendian como à regocijo del dia, y corazon del Cielo; y para desengañarse quiso como la inadvertida hija de Cadmo, Semèle, ver con magestad gloriosa al supremo de los Dioses, Lobador de Europa: investigar, y cerciorarse, de como no era èl tambien un solo Sol, quando havia merecido de Platòn el epitecto de hijo visible, symbolo de Dios, y alma del Universo? pero quedò de su indagacion confusamente sonrojado con el claro desengaño, que le evidenciò, que en esta Corte era el perfecto, y peregrino Phèbo, regocijo del dia, y alma de esta Monarchia, el que entraba oy à beneficiarla; y se multiplicaba en su muy amada Esposa, la Reyna nuestra Señora, hypèbole de la gallarda belleza, y syncopada Deydad en la nítida esfera de su alhagueño Epiciclo, y comunicaba sus benignas, y resplandecientes luces, en los brillantes Foforos sus caros hijos los Señores Infantes: libres yà (no por la facultad Apolinea, que coadyuvò à la naturaleza, sino por el mejor Esculápío la Divina Providencia) de los accidentes, que nos han retardado este dia, tan deseado, como feliz.

Tambien le serviria de desayre al Emperador de los Astros, rubicundo Lycio, y Lucifero Leucadio el notar, que los Pegáfos Pyrois, Phylòges Erytros, y Lampòn de su flamígera Carroza se inferiorizaban à los generosos Hypògrifos, en que el Cavallero Corregidor el Señor Don Juan Francisco de Lujàn y Arze, y demàs Cavalleros Capitulares, en quienes se admira la eloquencia de Mercurio, la prudencia de Sèneca, la constancia de Quinto Fabio Máximo, el amor de la Patria de Cùrcio, la justicia de Pitáco, y la inteligencia de los Sábios de Grecia, que componen este illustre Areopágo en el mejor Empòreo de Minerva, y Marte: salian bizarramente enjaezados obstentando la gallardia, nobleza, y destreza de sus dueños; y que aunque eran

organizados monstrosos, hijos de Eòlo, y aladas lionjas de el Betis, sabian por su instinto temporizarse alegremente magestuosos para tan plausible acto.

A expensas del Ilustre Cavallero Corregidor, (que imitando à sus predecessores en semejantes Funciones) dispuso, que saliesen en Carros à festejar la ansiosa entrada de nuestros Soberanos, diversas Compañias de Ninfas del Barquillo, Lavapiés, y Maravillas, sin mas disfráz, que sus mascarar naturales, por no necesitar del arte para extravagantes aspectos; pero tan amasadas à lo majo, que pudieran ser Presidentas en las Acadèmiar de Gitanas; con mas cintas, que una Novia de Aldea; mas guardapiés, y ropa encima, que si tuvieran frio de terciara; mas alegres, que noche de Navidad; mas anillos con piedras de molino, que una farta de muelas; y con aderezos de piedras blancas, aunque de luz espesa; iban broqueladas de sus Panderos, y perfumiendo de Cantarinas, como las hijas de Pièrio, desafiaron à las Musas estas Ranas de Elicona, y rasgando los oídos con la musica, y rompiendo las cabezas con sus desentonadas voces, vociferaban las siguientes:

SEGUIDILLA S.

Para-bien demos todas	Marchas à vèr corriendo
à nuestro Gran Rey,	Carlos el Grande,
de que oy entra en la Corte	sal-es de toda gracia.
para nuestro bien:	por esso sales:
Y con contento	Con su llegada
el pecho le tributa	se-para toda pena,
de afectos pechos.	nada se para:
Para el gusto de verle	Adonde tu vàs-hallo
combida el dia,	yo mi consuelo,
de esta esperanza pende	porque à Vassallo alguno
estàr con-vida:	le niega premio.
Y en quien espera,	Llega esta tarde,
son siglos los instantes,	tarde mucho al deseo
porque desea.	de un amor grande.

Tan.

Tanto merece Carlos,
que es cosa clara,
que es hacer todo exceso
la Villa, nada:

Y es dár un corte
à lo mucho que quiso
hacer la Corte.

Viva Carlos Tercero,
que es sin segundo,
que el Mundo no ha tenido
un Rey tan justo:

Que sin terceros
logra todo Vassallo
su justo premio.

En este payo festin de cascabel gordo estaban , quando se descubrieron los Postas , à quienes seguian los quatro Caballeros Guardias de Corps, que venian de Batidores , bizarramente gloriosos de ser Conductores de tan superior Gazophilacio , ò amable Tesoro, ostentandose ufanos de la elevada dicha de ser primitiva custodia del Maximo Alexandro , que à imitacion de sus gloriosos Padre , y Hermanos deposita en este Real, y distinguido Cuerpo su total satisfaccion : y asì , què mucho que todos sus illustres Individuos , como siempre , se esmeren con emulacion generosa al noble desempeño de lo adeudado que se reconocen à las preeminencias , y honores con que particularmente se distingue engrandecido este Cuerpo con antelacion, y preferencia à toda la demàs Tropa de nuestro Maborde Español. Es tan antigua , que con este mismo relevante titulo de Guardias de Corps , y estatuto de Nobleza , tuvo su creacion en la Acaya de Corinθο por Periandro , hijo de Cypsèlo, 535. años antes de la Natividad de nuestro Redemptor.

Incontinenti que se aproximaron dichos Batidores de Guardias , las expressadas Meonides del Barquillo , venciendo los obstáculos, que les impedian colocarse en el centro de la Ecliptica del mejor Sol de Borbòn , circumbalaron, ò circunferenciaron las Reales Carrozas , conchas de las mas prodigiosas Perlas, y entre el ruidoso, y gustoso estruendo de centuplicados vivas, en que las lenguas, à fervorosos estímulos de los leales corazones, que en afectuoso vassallage manifiestan lo immenso del regocijo : y tanto se esforzaba el amante orgullo en estas expresiones , que se ofendian las fauces ; pero esto les era contemptible,

ble, envanecidos en el anhelado gusto de tan admirable vista, interrumpiendo estas significativas voces del amor, llevadas del mismo, principiaron en majo estilo las siguientes.

SEGUIDILLAS.

Que viva mas que el Phenix
Carlos Tercero,
porque es de los pobres
todo el consuelo:

Y así no es mucho,
que à sus Vassallos cause
tan fumo gusto.

De tan gran alegría
nos dà locura;
y aunque Carlos lo causa,
es quien lo cura:

Porque los males
yà son con su venida
felicidades.

Aunque los accidentes
lo han retardado,
como yà està en su centro,
nada temamos:

Pues sus Vassallos
pedirèmos al Cielo
por nuestro amparo.

Les servia à sus Magestades, y Reales Altezas de particular complacencia las festivas, y afectuosas aclamaciones de tan regocijado concurso; y conociendo este que eran aceptables, con remuneratorio agrado, se excedian en sus expresiones de júbilo; y concludido tan celeberrimo acto, se recopilaron sus principales circunstancias en este

Viva Carlos, la Reyna,
y los Infantes,
la Reyna Madre viva,
y Don Luis Jayme:

Y todos vivan,
porque en sus vidas solo
la nuestra estriva.

Viva la Reyna, viva,
porque su agrado
à grado, y no por fuerza
và cautivando:

Tanta es su gracia,
que con dexarse ver,
hace mil gracias.

Viva Carlos Tercero,
viva la Reyna,
y vivan los Infantes,
viva su Abuela:

Vivan mas años
que se tarda una herencia
de un mentecato.

ROMANCE.

Yà el Monarcha de las luces
iba declinando rayos,
fi de verguenza encendido,
de fuma embidia abraçado:

Quando el discreto concurso
de este Pueblo Cortesano
al mirar atento al Cielo,
todo se quedò admirado.

Pues discurrieron de pronto,
que el Monarcha de los Astros,
como en tiempo de Ezechias,
que se havia retrogrado.

Y que si aquel fue prodigio,
ò de la gracia milagro,
èsta à la naturaleza
tambien alargò la mano.

Y en el Zenith del amor
es, que vieron à Don Carlos
con benèvolos influjos
para todos sus Vassallos.

Que como estaba el deseo
tan eficaz à lograrlo,
se suponian la dicha,
en que han vivido esperando.

Y transformado el deseo
en el objeto adorado,
à equivocos de un sentido
tuvo logros soberanos.

Mas poco se retardò,
aunque mucho por lo ansiado,
porque extendiendo la vista,
vieron los Postas cercanos.

Venian à dàr aviso
tan ligeros como rayos,

ràpidos como faetas,
como exhalacion volando.

Entonces todo el concurso
en regocijo bañado,
nada le quedò que hacer
en diluvios de agassajos.

Los genios mas circunspectos,
del alborozo llevados,
repitiendo estaban vivas,
y dando brincos, y saltos.

Asi que del Real Cuerpo
de Guardias de Corps bizarro
vieron quatro Batidores,
el gusto se ha confirmado.

(Porque es èsta ilustre Tropa
en su instituto el mas arduo
custodiar las Magestades
à esmeros de su cuidado.)

Dixeron luego, alli viene
nuestro Augusto Soberano:
à fe que los Caballeros
lo acreditan en lo ufanos.

En esto las Barquilleras
Nimphas se han alborotado,
y continuando su bayle,
esforzaron mas el canto.

Y acercandose à la Esphera
de nuestros Reyes amados,
atonitas suspendieron
su canto, al ver tal encanto.

Mas como la admiracion
es de pechos mas hidalgos,
llevadas de su alegria,
continuaron su agassajo.

El júbilo fue indecible,
al ver al prudente Carlos,
que aunq̄ marchaba al Retiro,
para nuestro bien cercano.

Solicitaba el concurso
en esta ocasion ser Argos,
y en feudatarios respetos
parecia Corte el campo.

Todo de humanadas flores
estaba simetrizado,
para obsequiar à su Reyna,
que es de belleza milagro.

Todos quedaban cautivos
de su natural agrado,
libres yà de los temores,
que su tardanza causaron.

Y no fue menos la pena,
si mucho mas el cuidado,
de que la assaltò una fiebre,
que nos diò mil sobrefaltos.

Que un codicioso accidente
à su salud llegò ofiado;
y hasta adquirir sus rubies,
no depuso su quebranto.

Gracias à Dios de que logran
salud nuestros Soberanos,
que à competencia del Phenix,
haràn à la Parca amagos,

Para que España felice
con Rey tan justificado
florezca, y à su gobierno
tribúte mil holocaustos.

Al lado de la Carroza
ambien iban custodiando
un Oficial, y un Essempto

de Guardias de Corps bizarros.

Con mucho denuedo un
Caballerizo de Campo
à un lado de la Carroza
iba marcial comboyando.

Y à estos un Brigadièr,
y ocho Guardias alentados
seguian con gallardia,
la Retroguardia cerrando.

Luego el Principe de Asturias,
mas valiente que un Bernardo,
mas esforzado que Alcides,
y de su Padre un retrato:

El Infante Don Gabrièl
lo venia acompañando;
un Essempto, y ocho Guardias
traia para resguardo.

Subseguian dos Carrozas
con los hermosos milagros
de los Infantes, è Infantas,
con que España se ha ilustrado.

Ademàs de la Custodia,
les acompañaba el Ayo,
sus Ayas, y Camareras,
dichosas por tal encargo.

El concurso numeroso
del sumo afecto llevado,
por ser corta esphera el pecho,
lo esparcian por los labios.

Su vista diò regocijo
completo, por verlos sanos,
deponiendo los recelos,
que causaron sus quebrantos.

Sumillèr, Caballerizo,
ambos Gefes de Palacio,

con

con el Capitàn de Guardias,
de su Persona entregado,
Son los Duques de Lofada,
Medina-Coeli bizarro,
y Bournonville seguian,
el primer sitio ocupando.

Gentil-Hombre de Exercicio,
y otros muy circunstanciados,
que en la actual servidumbre
se distinguen por sus grados.

Entre otros Grandes venia
el Príncipe Maserano,
que sin que yo le dè elogios,
se tiene adquirido aplausos.

Las Damas , y otras Señoras
iban esparciendo rayos,
por la immediacion que logran
del mejor Sol que esperamos.

Esta Coronada Villa
faliò à rendir holocaustos,
que siempre acostumbra por
su respetable Senado.

Y contiguos à Madrid,
en dos filas apostados,
Inválidos à los Reyes

El Reyno todavia padecia
sombros de afectuosos sobrefal-
tos, por las tyránicas indisposiciones,
que molestaron à la Rey-
na nuestra Señora , Príncipe , è Infantes,
retardandonos este tan
jubiloso dia : y no es extraño ,
que nuestra lealtad , y amor se
viessè contrastada de temores ,
quando tiene tan recientes los
frangentes de Atropos!

Incontinenti, que llegaron sus Magestades, y Altezas, quan-
do con metalico plancentero acento promulgaban el comun re-
gocijo los elevados Instrumentos , que inventò Paulino, Obispo
Nolano el año 412. y no obstante de ser corto el numero , que

los honores tributaron.
Aunque con la distincion,
que logra el cuerpo esforzado
de Guardias de Infanteria
esto mismo practicaron.

Esta Real Tropa merece
centuplicados aplausos,
por esso tantos honores
le han dado los Soberanos.

En fin llegò nuestro Rey
por el Casòn se ha apeado,
y viendo à la Reyna Madre
se dieron tiernos abrazos.

Tan excesivo fue el gozo,
que suspensos por un rato,
lo que en la boca era risa
alegre, en los ojos llanto.

Vèr las Reynas, los Infantes
en tan cariñosos lazos
fue un gusto, que no es posible,
que nadie pueda expressarlo.

Quède para el pensamiento
gozo tan desmenfurado,
que por mucho que se diga
ferà solo un tanto quanto.

restò en Madrid (que se puede sin exageracion assegurar fueron solos los impedidos, y que estos seguian con eficaces deseos à los que salieron à letificarse con tan estimable vista) causaba particular complacencia, y la engrandecia el considerar, que hasta lo insensible tenia lenguas para obsequiar à nuestros Monarchas: y mudamente nos notificaban la obligacion de pedir al Sumo Hacedor, nos los prospere muchos siglos.

Tenian dispuesto algunos individuos de esta Imperial Villa unos artificiales Vesubios, en que Vulcàno se obtentò officiosamente Agente, segun la proporcion con que distribuyò sus resplandecientes iluminaciones, fogosos cometas, y lucifero bombardeo. Mucho aplauso mereciò por lo costoso esta indicial demonstracion de amor en su proprio Hieroglyphico el fuego; pero mucho mas por el buen gusto de los que afectuosamente, que se comisionaron para desempeñarse con tan estupendas inventivas.

Aquella noche se iluminò toda la Corte, y lo mismo se practicò los dos siguientes dias, y se poblò las calles de diversas comitivas con preciosos disfraces, y flamantes antorchas, y al compàs de sonoros instrumentos no se oia otra cosa, que los merecidos elogios encomiasticos de nuestro Don Carlos Tercero; y como residia en el gran Palacio, Alcazar Troyano de el mejor Ilio del Buen-Retiro, passaron à reiterar las regocijadas afectuosas expresiones del júbilo.

Decia Casiodoro, que con pluma de oro, que destilasse preciosidades, se havia de escribir de los Sábios: Cómo podrá mi tosca, y mal cortada pluma referir grandezas de un Sábio Rey? Y si el retrato material del Monarcha de Syria Demètrio acobardò los mas valientes pinceles, sin que ninguno osase emprender tan ardua obra, quanto menos la brocha de mi pluma diseñar perfiles soberanos del mas glorioso original! De mucha vanagloria, ò de verdadera estimacion fuera para mi el poder, fiquiera en bosquejo, delinear las dotes interiores de el ánimo de nuestro Rey, Heroe inimitable, que corresponden fieles à las patentes perfecciones del cuerpo; y formaria el espejo mas resplan-

deciente à la admiracion de todos ; mas son tales sus operaciones , que se adquieren la universal atencion. Es justiciero, y benigno , segun lo piden las circunstancias : castiga à unos , para que con el exemplar se contengan otros : perdona algunos delitos , dando rígidas correcciones , con las que los delinquentes convictos se hacen acrehedores de la vènia ; y con la cominacion que les intima , no les queda esperanza para reincidir en ellos ; no hay accion que no sea fazonado fruto , cultivado à heroycas reflexiones. La diversion de caza (intermision de los cuidados del Reyno, en que tan asiduamente se emplea) la exercita para bolver à ellos mas despejado ; pues fuera querer estàr trabajando siempre , no poder trabajar nunca ; y como esta es verdadero ensayo de la guerra , su marcial aliento halla una instructiva diversion en que emplear su generoso brio, no como Domiciano , y Adriano , que en cosas tan fútiles se preocupaban. En sus relevantes prendas se admira el valor de tres , Carlos el V. el Magno, y de Borgoña; en la politica Don Fernando el Catholico, y Luis XI. ; en lo Sábio el Rey Don Alonso, y Carlos V. de Francia ; en lo magnanimo , y animoso Don Phelipe V. Don Alonso de Napoles ; en la prudencia Phelipe II. Maximiliano I. Estevan , y Casimiro el Grande de Polonia ; en lo justiciero Don Jayme II. ; en lo recto al Santo Rey Don Fernando ; en lo piadoso Don Fernando VI. y Don Carlos II. ; en lo heroyco Phelipe IV. ; en lo transcendental Enrique IV. ; en lo sagàz Alexandro VI. ; en lo bien quisto el Emperador Tito ; y en lo Militar Aureliano.

Aunque lo tosco de mi plector debiera tambien timidar para no ser Icaro de mi offadia en quererme elevar al rutilante coro de las Heliconiades en assumpto tan rëgio, lo fervoroso de mi afecto, amartelado de las superiores glorias referidas de nuestro Soberano , me alienta à sacudir timideces , y ofrecer à sus Reales Pies este

S O N E T O.
Generoso Rey , Catholico Solòn,
Alumno de Minerva esclarecido,

Famoso Eneas de la mejor Dido,
Embidia de Licurgo, y de Catòn:
Tiene su obrar Ramnusia por blasòn,
Con que el règio poder se hace temido,
Y con afable agrado se ha adquirido
Mas Imperio en las Almas, Colòn:
Hispanico Jano, Marte glorioso,
Y Salomòn segundo, así le aclama
El Orbe, que le admira portentoso:
Con sus elogios el clarin se inflama
De la fama en acento generoso,
Y aun le queda à deber mucho la fama.

Què podrà decir mi cortedad de las admirables qualidades,
con que el Cielo ha dotado à la Reyna nuestra Señora? Si intento parangonizarla con las Heroynas de la fama, hallo que excede à todas; y así, solo insinuarè, que es con superiores reales soberanamente magestuosa, con mucha afabilidad, sin la nota de vulgar; hermosa, sin presunciones de linda; prudente, y discreta, sin la altanerìa de entendida; virtuosa, sin grosserías de encogida; modesta, sin las molestias de hypocòndrica; alegre, sin desdoros de respetuosa; y en fin, un Musèo de apreciabilísimas prendas, que intento recopilar si Caliope me comunica su heroyco influxo en este

S O N E T O.

Portento humano, cuya gran belleza
Solo es digna del hijo de Latòna,
Y la fertil campaña de Pomòna
Cria flores al ver su gentileza:
Mucho excede à Minerva en futiliza,
Hija del mejor Jòve, sàbia Amazona
Acreeadora de esta gran Corona,
Y aun de mil Orbes por naturaleza:
Pàlas, Aurora, Vènus, y Ericina,
Siquis, Juno, Amaltèa, y toda Diosa

A sus prendas le feudan la propina:

Yá con tal Reyna España es venturosa,

Pues la ilustra humanamente divina

La Estrella de Amèlia , del Cielo Rosa.

De nuestro amado Principe de Asturias , què proferirè , que no sea corto encòmio à su benemèrita alabanza? Si Hércules se coronò en la cuna , con la victòria de desmembrar las culebras ; no han sido menores las pruebas animosas de S. A: Desde la clara Aurora de su niñez ha esparcido egregias luces de su elevada comprehension , que oy con admiracion veneramos : es muy propenso al exercicio de las virtudes ; habilissimo à concebir las Ciencias , que parece que se recuerda , no que las estudia ; es su indole afablemente respetuosa ; sus generosas acciones con gloriosa equivocacion , mas que de la puericia las acredita de edad adulta ; y finalmente sacrifico à sus Reales pies el siguiente

S O N E T O.

O Principe , Narciso prodigioso

De dos Mundos Dueño en la esperanza,

Del Grande Carlos viva semejanza.

En lo magnànimo , y espìritu brioso:

Centellèa en su genio lo estudioso

Aquiles aplicado à la enseñanza

Del Sabio Chiròn , que oy el Mundo alcanza

para que sea su Athlante generoso:

Oy se admira de Adònis su hermosura,

De Mavorte su generoso aliento.

De Mercurio su sàbia signatura:

Para que España cante con contento

De Carlos , y Maria la ventura

De que nos dan por Principe un portento.

Què he de propalar ? quando admiro en concreto tan superiores reales de gloriosissimas prendas en los Señores Infantes , è Infantas , que me imponen prisiones de cobardia , al no poder relacionarlas , contentandome , como aquel Pintor , que

teniendo que figurar en brevè lamina la ampliada Iliada de Homèro con tantos, y tan generosos Personages, se ciñò à delinear detras de los tres bustos de Aquiles, Hectòr, y Priàmò los tercios de las cabezas de los otros; y desempeñò el elevado assunto de tantos, que pedian singularidades prodigiosas; en los mismos terminos las relaciono en el siguiente

S O N E T O.

Tal conjunto de prendas superiores,
 Con que el Cielo tan prodigo ha dotado
 La Règia Prole de nuestro Rey amado,
 No cabe en la alabanza sus loores:
 Humanado vergèl de resplandores,
 Con que esta Monarchia se ha ilustrado,
 Pues son cada uno singularizado
 Luces de España, si del Cielo flores:
 A Vènus, y Siquis hacen pujanza,
 Tambien à Adònis, Cèfalo, y Persèo:
 Y pues son de este Reyno la esperanze
 En los dichosos logros de su empleo,
 Con que nuestra Monarchia en alianza
 Conseguirà Don Carlos su deseo.

En-hora-buena à la Reyna Madre nuestra Señora, por el feliz arribo de sus Magestades, y Altezas, que dà mi afecto à la Heroyna mas aplaudida de la fama, que iguala, sino excede, en el valor, y capacidad à Doña Isabèl la Catholica: en la sagacidad à Doña Berenguèla: en la virtud imita à las Santas Isabeles; en la prudencia à Doña Urraca: en la educacion de sus hijos à Doña Blanca: en la conducta à Doña Maria de Medicis; y finalmente, lo ensalzado de sus Reales prendas, solo puede aplaudirlas la admiracion,

ROMANCE.

Señora si adquirir puede	su soberana atencion,
un Vassallo afectuoso	con mil obsequios la imploro.

Por

Por Reyna como à Vassallo,
que ha tenido el lustre honroso
de ser su Guardia de Corps,
atenderà à mi alborozo.

Por justa tendrà piedad
de este reverente arròjo,
que como nace de afecto,
dissimularà lo tosco.

Que en dia de tanto gusto
fuera necio el no ser loco;
y aun el mas humilde puede
excederse con decòro.

Oy quisiera ser un Thùlio,
Dànte , Salazar, Fragòso,
Petràrca , Gongòra , Ovidio,
ò como todos tan docto;

Para ofrecer à su pies
un noble parto ingenioso;
aunque en assunto tan grande
es mi entendimiento corto.

Señora, la en-hora-buena,
que así nos la damos todos,
de tan dichosa venida
os dà mi afecto obsequioso.

Mil veces en-hora-buena
sea dia de tal logro,
en que à vuestro amado hijo
le habeis tan gozoso.

En-hora-buena mil veces,
de que se ha llegado el lògro
de que la Reyna , è Infantes
tengan perfecto recobro.

En-hora-buena mil veces;
que el Athlànte de este globo
se exonerò del cuidado

por nuestro Principe heroyco.

En-hora-buena mil veces
sea , que triunfò del golfo
de Neptùno , y los fracasos
de viage tan penoso.

En-hora-buena mil veces,
de que habeis mirado el rostro
hermoso de nuestra Reyna,
que es la delicia del Sòlio.

En-hora-buena mil veces
de vèr Nietos tan preciosos,
las Infantas como perlas
los Infantes como el oro.

En-hora-buena mil veces,
que el Principe victorioso
saliò de su enfermedad,
y logra integro recobro:

En-hora-buena mil veces
por tantos , y portentosos
motivos de regocijo,
con que Dios nos llena à todos.

En-hora-buena Gran Madre,
que tan immenso alborozo
cae en magnanimo pecho,
y no la causará ahogo.

Y en-hora-buena tambien,
de que el Reyno tan gozoso
ha recibido à Don Carlos,
que està de contento, loco.

V. M. bien sabe,
que el Clypeo mas heroyco
es el amor del Vassallo
en los pechos generosos.

Es cierto , que sus Reales
prendas merecen mil Sòlios,

y yà que no los tenemos,
nos damos nosotros propios.

Mil gracias debemos darla,
pues nos diò un Rey tã glorioso,
afable, prudente, justo,
magnanimo, recto, y docto.

O quãto gloriarse puede
con el dicho sentencioso,
que son los hijos perfectos
los mas preciosos adornos.

Por Heroyna la fama
le publica mil elogios,
por madre de tales hijos
su clarin se queda corto.

Hiperbolizar no pueden
los rhetòricos periodos
su règio-Dòn, heredado,
de gobierno tan glorioso.

Es un Maximo Alexandro,
hijo, no del Macedonio
Philipo, si de Borbòn,
Jupiter, Quinto, animoso.

No de Olimpias, si Minerva
nos procediò este thesoro,
que à todos nos harà Cresos,
por ser de España el Apolo.

En las lides de Diana
no se le escapan los Corzos,
que aunque nos viene à dár vida
es de las fieras el Cloto.

No hay ramillete de pluma,
que remontandose al Polo,
de su acero se redima,
fino que se rinde à plomo.

Qualquier fugitiva pieza,

que en enmarañado Soto
se entra, fallece à sus manos,
aunque se oculte à sus ojos.

Es tan perspicaz su vista,
y tiene oïdo tan prompto,
que nunca se escapa alguna,
porque siempre es tiro todo.

Todo entendimiento lince
à vista de el fuyo es Topo,
y de su sábio gobierno
no hay que rezelar del Momo.

Como es el Rey, es la Reyna,
que mas iguales Esposos,
solo quien los ha criado
los pudo encontrar tan propios.

El agrado de la Reyna
es un imàn tan glorioso,
que à sus pies todos se rinden
así que admiran su rostro.

Mas flores dà que Amaltea.
cada una es un assombro,
son preciosos Astros, que
produxo su amor heroyco.

En Napoles ha dexado
para ilustrar aquel Trono,
quien imitando à su Padre
obtendrã cien mil encomios.

Que V. M. vea
hijos, y nietos dichosos
con todas las circunstancias
que le han de ser de alborozo;

Y que nos la guarde el Cielo,
(como con afecto imploro)
tanto como al Ave Fenix,
para consuelo de todos.

Sumamente quedára complacido , si huviera caracterizado en este Papel, con el debido desempeño, las Reales, y generosas prendas de nuestrs Soberanos , que preponderan , y exceden à todas las resplandecientes Abòlas de los Reyes , y Clamydes de los Emperadores del Universo : pero la insuficiencia de mi limitado acumen , las ha deteriorado (de su parte) en sus mal formadas clausulas : no obstante , que mi voluntad ha intentado (si cabe) engrandecerlas : pero no alcanzan los hypèboles de la Oratoria , quando yo supiera exercitarlos ; siendo la mas verdadera expresion , que lo imponderablemente elevado de sus Reales meritos , me libertan de que parezca adulacion mis Aposiopesis; ò que son de tan immanizada grandeza , que hacen parecer à las verdades lifonjeras. Y solo me consuela en mi justa displicencia, que el asunto de que he tratado , ni puede deslucirle mis borrones , ni necesita de otro apoyo , que lo glorioso de su Règio, y Augusto Nombre.

Y asì , perdoname Lèctor el que te haya preocupado sin instruccion tuya , y con sonrojo de mi impericia ; pero la causa ha sido el

Què quiere decir Poeta?

Pobreza,

Y el que lo es , buscar ganancia?

Ignorancia;

Y èsta crece como espuma,

Suma:

Luego inferirà mi pluma

Con discursos radicados,

Que estàn identificados

Pobreza , ignorancia suma.

FIN.